

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
 En el Extranjero y Ultramar (idem) 5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
 El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 15 de Marzo de 1894

LA OPINION

LA ÚLTIMA CRISIS

No por haber estado previsto desde hace mucho tiempo ha dejado de ser laboriosa su solución.

Todos comprendían que la vida del ministerio fusionista venía siendo casi imposible desde hace meses. Era tan grande la discordia que reinaba entre los individuos que le componían, que miraban ya como un prodigio el que continuara alargando la existencia puramente artificial que tenía. Rotos los diversos lazos que le constituían, falta de la necesaria unión y armonía y perturbados los organismos interiores que le animaban, el ministerio aparecía como un cadáver que tan solo se agitara gávanicamente.

Lo difícil de su sustitución dentro de un partido en el que impera el mayor desbarajuste y la desorganización más grande; la rotura del peroné del presidente, la cuestión de Marruecos y varias otras causas estaban retardando su desaparición.

Más al fin esta fué inevitable; vino la crisis y no obstante, repetimos, estar prevista con tanta antelación y saberse la causa que la producía, se resolvió larga y dificultosamente.

Y no es esto lo peor, sino que la opinión está unánime en afirmar que la resolución ha sido también muy mala.

Los Ministros más caracterizados; los de más relieve en el partido; los que con más ahínco defendían los principios que sostenían los fusionistas, han caído. Siguen, en cambio, formando parte del nuevo gabinete los Sres. Moret y Capdepón, tal vez por ser de los que más perturban sus respectivos departamentos; un Pasquin que continúa tan insignificante como antes de ocupar la cartera y un López Domínguez que ha tenido el difícil tacto de no haber hecho cosa alguna que no resulte un gran dislate.

Los otros cuatro son, dos veteranos, los Sres. Groizard y Becerra, buscados entre las antigüedades mayores de los que militan en las filas liberales, y dos, que vienen por primera vez á ocupar tan altos puestos, los Sres. Salvador y Aguilera, traídos por los vínculos estrechos de la familia y los cariñosos de la amistad, pues el primero es sobrino del Sr. Sagasta, cuya decidida protección por los parientes es conocida, y el segundo, amigo íntimo y hechura del Sr. Moret, es querido y amparado por éste como cosa suya.

Y dos de las más importantes carteras, si no las más, las de Hacienda y Gobernación, son dadas á estos neófitos por tan patrióticas y poderosísimas razones.

Así ha quedado constituido el nuevo ministerio fusionista, cuyo breve paso por las regiones del poder era augurado por todos el mismo día que fué conocida su formación.

Preveýéronse muchas combinaciones más ó menos acertadas, pero entre estas, las menos, ninguna tan absurda como la que se ha realizado.

Así es general el asombro que ha producido, pues nadie podrá figurarse que el Sr. Sagasta, caso de no serle posible obtener la formación de un ministerio en el cual tuvieran representación las dos tendencias del fusionismo, fuera á inclinarse á la izquierda prescindiendo de lo que más vale en su partido y se dejara influenciar tanto por el nepotismo que diese carteras importantísimas á quienes como méritos mayores solo tienen el de hallarse ligados con los prohombres

bres de la situación por los lazos de la amistad ó del parentesco.

Nosotros, que ante todo deseamos el bien del país, sentimos lo sucedido, porque abrigamos la creencia general de que este ministerio durará muy poco, quizás no resista los primeros embates de la discusión que se promueva en las Cortes, y siempre produce males el cambio de personal y con él los trastornos que inevitablemente traen consigo la continua mudanza de ministros aun suponiendo que sean buenos.

Pero, afortunadamente, poco más seguirá ya encauzando la política el fusionismo, que si, contado por los meses que hace nos está desgobernando, no lleva ocupado en ello mucho tiempo, en cambio, por la entidad y número de los desaciertos cometidos, nos parece, para los que les sufrimos, que hace una eternidad que le estamos soportando.

Y ya que no podemos dar la bienvenida á un gabinete que representa una pésima solución para el país, como sabemos lo cortísima que va á ser su vida, le daremos el saludo de despedida diciéndole: vaya en paz el último ministerio fusionista.

LOS EXITOS DE UN DIPLOMÁTICO

La prensa diaria de esta Capital se ha hecho eco de un rumor que hace días había llegado también á nuestros oídos por diversos autorizados conductos; el Consulado general de Francia en este Archipiélago, que desde su creación, hace tantísimos años, venía radicando en Santa Cruz de Tenerife, ha sido trasladado á Las Palmas.

El motivo de esa traslación desde la Capital de estas islas y su única plaza fuerte, donde residen todas las autoridades superiores, tanto civiles como militares, no está, no, en que por circunstancias accidentales hayan entrado en estos últimos años en el puerto de la Luz á reponer sus provisiones de carbón más buques de vapor que anteriormente, único pretexto que pudiera alegarse para intentar la justificación de esa medida, si el número de los de nacionalidad francesa, escediera, que no llega ni con mucho á los que frecuentan nuestro puerto: hace largo tiempo, bastante tiempo que nuestros émulos trabajaban por llevarse el Consulado francés fundados únicamente en las influencias de su cacique el Sr. León y Castillo, ya como Ministro de la Corona, ya como Embajador de España en la República francesa.

Con este único título se nos han inferido el despojo de la Audiencia de lo criminal; el de la escala de la trasatlántica y han querido arrebatarnos la Capitanía General del Distrito y la Capitalidad civil y todo cuanto constituye la hegemonía que sobre el Archipiélago han dado á Tenerife su mayor población, cabida superficial, situación y riqueza, la tradición y las leyes, en una palabra, la Naturaleza y la Historia.

Y como lo más monstruoso, lo más absurdo es posible bajo esta situación de yernocracia y denigrante caciquismo, en la que hemos visto preferir contra toda razón y derecho León á la Coruña y á Valladolid para Capital militar, tan solo por ser diputado de aquel pequeño y decaído pueblo el yerno predilecto de Sagasta, de aquí que no se haya puesto en duda la exactitud de una noticia que se hubiera reputado imposible bajo cualquier otra situación política.

El Sr. León y Castillo para apuntalar el destartado edificio de su prestigio tan combatido y maltrecho

por los elementos más valiosos de su propio feudo, ha logrado del Gobierno de la República francesa la traslación del Consulado de Santa Cruz de Tenerife á Las Palmas, donde el alto funcionario que lo desempeña podrá entenderse en las delicadas funciones de su cargo, no con las autoridades superiores del Archipiélago, sino con ese agente superior de orden público que se llama Delegado de Vigilancia.

Podrá la nación trinar contra el *modus vivendi* que acaba de ajustarse con Francia por el intermedio del Sr. León y Castillo y que en lugar del famoso tratado comercial que ese hombre público y sus correligionarios ofrecieron cuando llegasen al poder, ha resultado un concierto ruinoso para España; pero no puede negarse que á tanto desastre, que á decepciones tan grandes, ha obtenido una *revanche éclatante*, compensación que no puede menos de envanecer á los españoles: la traslación del Consulado francés en islas Canarias á la ciudad de Las Palmas.

Contra ese despojo que viene á aumentar la serie de los que ha realizado el Sr. León en perjuicio de esta Capital levantamos también nuestra sentida protesta y estamos de acuerdo con todos nuestros colegas locales en que debe lucharse por anularlo, aunque bajo esta situación tan fatal siempre para Tenerife, no esperamos que las gestiones que se entablen sean coronadas por el éxito.

Ya en otra época se intentó este mismo despojo y se logró parar el golpe con la subida al poder del partido conservador que deshizo los trabajos de zapa de nuestros jurados enemigos y ante este y otros temores, durante la presente etapa liberal, los conservadores hemos hechos los mayores sacrificios en la elección de diputados á Cortes y Senadores retirando á candidatos de servicios indisputables, para que pudieran triunfar liberales que, ya que no nos dieran el oro y el moro que relataban sus pomposas ofertas, procurasen al menos que se conservasen incólumes nuestros mermados derechos posesorios.

Si eso se ha logrado, si la abnegación de los conservadores, si el concierto de todos los partidos que últimamente nos impuso igual sacrificio ha sido todo lo eficaz y provechoso que debía esperar el país, no somos nosotros los que debemos decirlo.

Prescindiendo de lo que pasa con el desdichado asunto de la traslación del Consulado francés, antojásenos que, sin negar los nobles esfuerzos que todos consagren á la defensa de nuestros intereses, la opinión pública no ha de conceptuar á la altura de aquellos sacrificios los deplorables resultados que con verdadera pena presenciarnos.

LA CUESTION DE MARRUECOS

por Don G. Reparaz

(Continuación).

Don Francisco Merry y Colón, Ministro de España en Tánger, respondiendo en 17 de Agosto de 1871 á consulta que se le hizo sobre si los artículos de consumo que se introduzcan en Melilla, no para el suministro de la guarnición y habitantes de la plaza, sino para la exportación, deben pagar derecho de Aduanas, decía:

«El Gobierno de S. M. el Rey de España ha solicitado de S. M. el Rey de Marruecos la libre entrada de víveres para comodidad de la guarnición y vecindario, y no para el comercio. Ruego á V. S. recomiende á los habitantes de esa plaza, que al aprovechar-

se en bien suyo y de sus familias del beneficio alcanzado, eviten dar pretexto de que se suponga que España no procede en este asunto con su habitual hidalguía. Como la mayor parte de los vecinos de esa plaza son jefes y oficiales del ejército que no se emplean en asuntos de comercio, y como principalmente á su favor se ha introducido este privilegio, no creo produzca daño alguno el fiel cumplimiento de lo estipulado» (1).

No habrá, con tales documentos á la vista, quien dude de que España, lejos de buscar influencia comercial en el Rif, evita sistemáticamente todo medio de alcanzarla. Melilla y Alhucemas podrían ser dos mercados muy importantes en los que cambiásemos nuestros productos por los del interior de Marruecos, de donde se seguirán relaciones con kábilas y personajes importantes que, unos más, otros menos, estarían á nuestra devoción. El deseo de ganar dinero cundiría, y el notable ejemplo que dan los de Bocoya, tendría prouto muchos imitadores.

Pero ya que no comercio, ¿nos imponemos por el terror? Menos todavía. No acertamos á ser comerciantes ni á ser soldados. Como lo primero, ahuyentamos á los moros; como lo segundo, nos hemos ganado su desprecio más completo, no atreviéndonos á salir de nuestros peñones ni aun para tomar alguna arena en la vecina playa, pues hasta para tan sencillas operaciones pedimos humildemente permiso á los rifeños de enfrente, y mientras el permiso no viene, la arena no se coge. En cambio, ellos no lo piden nunca para disparar sobre algún cristiano que descubre demasiado su persona, cazándole como á un conejo. Y en el Peñón hasta prohíben el paso de nuestros barcos por el *frío* que le separa de la costa, cuya prohibición se respeta siempre. ¿No tenemos aguas jurisdiccionales, y lo que no hemos podido impedir á los ingleses, á pesar del tratado de Utrecht, nos lo impiden los *tufis* del Rif sin más tratado que su voluntad y sus espingardas!

De pura vergüenza termino aquí este capítulo, creyendo haber demostrado en él que por nuestra conducta en el Norte de Marruecos, no se conoce que tengamos en Africa misión que cumplir, ni que nos proponamos cosa alguna de provecho, sino todo lo contrario precisamente.

V.

MELILLA.

Importancia de esta plaza.—Descuido en que la teníamos.—El fuerte de Sidi-Guairax: su construcción y nuestras torpezas.—Culpas del Gobierno en este negocio.

El campo de la plaza de Melilla, aunque tan pequeño, es de gran importancia, porque no tenemos otro en el Rif, á lo que se añade su vecindad á la frontera argelina y su situación en el flanco derecho del camino de invasión trazado por la Naturaleza al ejército francés en la marcha á Fez que más tarde ó más temprano ha de emprender. Partes son éstas que habrían obligado á cualquier nación medianamente previsora á preparar á Melilla, para base de operaciones, de una campaña en la región oriental del Rif, apercibiéndola de todo lo necesario. Si así se hubiera hecho, habría allí puerto, provisiones y agua en abundancia, una guarnición por lo menos igual á la que los franceses tienen en Tlemcen y que nunca baja de 7 á 8.000 hombres, y al frente de esta fuerza, que debería estar siempre en pié de guerra y en disposición de servir de cabeza á la rápida ofensiva de España cuando la ocasión llegase, un general enérgico y conocedor, en lo posible, de la comarca en que tendría que operar y de sus habitantes.

En vez de eso, Melilla era hace un mes una de tantas posesiones españolas en quien todos los Gobiernos de Europa piensan alguna que otra vez menos el de España. Había allí 1.200 hombres armados con fusiles viejos; unos cuantos caballos, los más de

(1) El lector que desee más completas noticias sobre esta materia, debe buscarlas en el libro de D. Rafael Pezzi *Los presidios menores de Africa y la influencia española en el Rif*, del cual he tomado, entre otras cosas, los dos documentos de que doy traslado.

ellos enfermos, y todos tan viejos como los fusiles, porque se eligen para el servicio en Africa los que ya están casi inútiles para el de la Península; poca artillería moderna y nada de lo necesario para recibir mayor guarnición, si se ofrecía reforzarla; un general valiente, pero según parece, de no muy grandes dotes de inteligencia, y una oficialidad tan mermada por el abuso de las licencias, que el día 2, cuando ocurrió el sangriento choque entre la guarnición y los rifios, sólo quedaban en los fuertes (según testimonio unánime de los periódicos) dos oficiales de artillería. Lo que debía ser un pequeño campo atrincherado, hallábase reducido a la humilde categoría de pacífico é inútil presidio.

Así las cosas (y así hubieran seguido de no surgir el conflicto de ahora, hasta que surgiera otro), plantéase el problema de la construcción del fuerte de Sidi-Aguariax, en cuya empresa comienza una nueva serie de errores, natural consecuencia de los anteriormente cometidos.

Nunca se debió pensar que los moros permitirían a los cristianos levantar una fortaleza junto al cementerio y á dos pasos de la mezquita de Sidi-Mahomed el-Muyajed (Mi señor Mohamed el combatiente en la guerra santa), y de la venerada tumba de Sidi-Guadiax (ó más propiamente Sidi-Guadriax, lo que quiere decir Mi señor del río de las Plumas), especie de santuario de todas las kábilas de la Alkalaia. Aun teniendo pocas noticias de los rifios y de su ferocidad, fanatismo (sin dejar de ser muy malos musulmanes), ardor guerrero y facilidad para reunirse en grandísimo número, debió preverse que el nuevo fuerte costaría mucha sangre, así como también que iban á romperse por largo tiempo las relaciones pacíficas con aquella gente; y si lo primero era inútil, porque pudo levantarse el fuerte en sitio no muy distante del que se determinó, lo segundo era muy dañoso para nuestra política en Marruecos, la cual, entendiéndola bien, aconseja que se siembren en las kábilas rifeñas vecinas á nuestras plazas, en vez de odios, amistades que algún día podrán sernos de mucha utilidad. El mal ha estado en que muchos han equivocado la manera de conseguirlo, creyendo ganar el cariño de aquella gente feroz con humildad y buenas maneras, y permitiéndola toda clase de libertades, con lo que se ha conseguido su desprecio, porque sólo quieren y respetan al fuerte.

Conociendo, por poco que fuera, la historia de Melilla, podía tenerse por averiguado que las kábilas de la Alkalaia no limitarían su resistencia á escaramuzar con nuestros soldados, y con muy somera noticia geográfica que de ellas se tuviera, habrían sabido, los que debían saberlo, que reunían mucha fuerza.

Son seis, y disponen del número de combatientes que á continuación se expresa:

	Infantes	Caballos.
1. ^a Beni-Bullafar.....	1.500	»
2. ^a Beni-Sidel.....	8.000	800
3. ^a Beni-Sicar.....	2.500	400
4. ^a Frajana.....	700	»
5. ^a Mazuza.....	3.500	500
6. ^a Beni-buifuror.....	2.000	300
TOTAL.....	19.200	2.000

Hacia el interior están las kábilas de Beni-Urich, Steuer, Beni-Bullafait y Altatza, que reúnen 22.000 infantes y 2.250 caballos; y de la Alkalaia á la frontera francesa encuéntrase los Beni-Snassen, que llegan á 30.000 combatientes, y los Beni-Bosicú, que son unos 4.500.

En todo, más de 80.000 hombres, muchos de ellos armados con Remington, y ninguno de los cuales necesita andar más de 50 kilómetros (jornada no muy grande para aquellos montañeses) desde su casa al campo de batalla.

Sabiase por multitud de conductos que el Sultán había marchado al Sahara para reducir á ciertas tribus levantiscas, á las cuales traían y traen alborotadas los agentes franceses, y que el Gobierno de París, deseoso de ir separando de la obediencia de Muley-Hassán cuantos oasis pueda, llevaba muy á mal dicho viaje.

Así como Francia debía desear que durase poco, interesábase á España que durase mucho, para ver si de este modo se evitaba por ahora la desmembración del Imperio. Pero como si no existiese este justificado temor, el Gobierno español, siempre á ciegas en cuanto le sacan de las triquiñuelas parlamentarias y de las emboscadas electorales, mandó que se construyera el fuerte de Sidi-Guariax, determinación tan inoportuna, que el mayor de nuestros enemigos no se hubiera atrevido probablemente á aconsejárnosla.

Siendo esto ciertísimo, como lo es, ¿quien no calificará de impolítica la construcción de un fuerte que había de levantar contra nosotros á toda esa muchedumbre de gente; y quién se atreverá á desconocer que ha sido temeridad inaudita y ceguera imperdonable comenzar las obras estando como estaba la plaza de Melilla, y lo que es infinitamente peor, estando como está nuestra desdichada España? ¿No habrá otro tribunal que el de la opinión pública ahora, y el de la historia más tarde, para juzgar y sentenciar á los políticos ignorantes y á los generales ineptos á quienes aquí acuso de estos crímenes de lesa patria?

Una vez más se ha visto que tenemos guerra precisamente por no estar preparados para tenerla.

¿Es toda la culpa de este Gobierno? No, y más adelante probaré que apenas habrá dos docenas de españoles libres de responsabilidad en este pecado. ¡Cuántos de los que ahora gritan debieran callar! ¡Cuántos de los que acusan debieran ser acusados!

Reduciéndome á señalar los errores del Gobierno, diré que son muchos é imperdonables.

El primero, no haber adquirido los fusiles Mauser, cuya compra dejó acordada el general Azcárraga. Con haberle cometido, acreditó una vez más el general López Domínguez desconocimiento completo de la situación militar de España.

El segundo, haber desorganizado el ejército, dejándole reducido al estado de esqueleto. Muy mal parado estaba el pobre á consecuencia del olvido en que se le tiene (olvido que en algunos es odio); pero como las reformas precipitadas del Ministro de la Guerra, ha venido á caer en esta gran vergüenza á que hemos asistido y seguimos asistiendo. En Madrid había batallones de 160 á 200 hombres, y regimientos de 300 á 400. Después de reforzados, ninguno de los primeros pasó de 400, ni de 800 ninguno de los segundos.

La guerra se emprendió, según la tradicional costumbre española de ir enviando las tropas á medida que se van necesitando: primero un batallón, luego un regimiento, después dos, y así sucesivamente. Gracias á este disparatado sistema, campañas que debieron durar un mes, han llegado á diez años, como la de Cuba. Imagínese que comienza un incendio: ¿qué pensaría el vecindario de la ciudad del gobernador que dijese: «Que vayan enviando bombas á medida que aumente el fuego?» Pensaría que estaba loco. Pues esta misma locura se ha hecho en España muchas veces en lo que va de siglo, y nos ha producido tres ó cuatro guerras civiles y la de Cuba, en parte por desidia, y en parte por falta de preparación. ¡Ya era tiempo de que supiéramos que la guerra más sangrienta y más cara es la que se emprende flojamente! Por ahorrar unos cuantos miles de reales, estaba Melilla tan huérfana de todo el día 2; por ahorrar algunos miles de duros, no se la socorrió con la rapidez debida, y ahora se advierte que estos ahorros van á costarnos muchos millones de pesetas, sin contar las vidas y la reputación que se han perdido y que ya no tienen remedio.

A los veintiseis ó veintiocho días de comenzadas las operaciones, no tenía el Gobierno en Málaga carbón para la Gerona, ni había dispuesto transportes para llevar á Melilla 8 ó 10.000 hombres de una vez, ni reunido en aquella población lo necesario para alojarlos y mantenerlos, ni reforzado la guarnición de la plaza hasta el máximo de la capacidad de ésta para que estuviera á seguro de cualquier insulto. De todo ello resultó las desgraciadas acciones de los días 27 y 28. El aturdimiento que en Melilla hubo, fué la natural consecuencia del desconcierto en que se halla el Ministerio de la Guerra, y es gran lástima porque puede asegurarse que si aquellos soldados, que con tan admirable bravura pelearon contra infinito número de moros, hubieran tenido fusil de repetición, ó fueran tantos cuantos por el número de batallones y regimientos allí reunidos debieran, nuestras pérdidas también habrían sido mucho menores. Pero con decir que al cabo de veintiocho días no había allí más caballería que la poquísima que, según he dicho antes, tenemos generalmente en Melilla; y con recordar que el fuerte de Cabrerizas Altas, el más apartado de la plaza, no tenía el 27 víveres ni agua para dos días, está dicho cuanto puede decirse, y condenados los hombres que tal hicieron.

No hay medio de disculpar faltas de esta magnitud.

Aunque Melilla fuese el más inculto despoblado del mundo, una nación europea estaba obligada á acudir con cuanto allí se necesitase en mucho menos de un mes, siendo tan corta la distancia.

O no es nación, ni europea, ni nada.

VI

POLÍTICA NACIONAL

El presupuesto de la paz.—La alianza que nos conviene.—Ofrecimientos y halagos de Francia: obras son amores y no buenas razones.—Lo que debe hacer España.

Hemos pasado los años de la decadencia encerrados en casa y dedicados á menesteres caseros tan lucidos como fabricar Constituciones, sacar generales y ministros de la nada y fusilarnos unos á otros por trasplantar á España leyes exóticas, que como no nacieron aquí y no son de la carne y de la sangre nacionales, viven, al cabo de más de medio siglo, tan desmedradas y enclenques que dan compasión. Olvidados á menesteres pensamientos que tuvieron nuestros padres, pusimos por disculpa de la falta de ideales un famoso estribillo muy del gusto de los políticos domésticos: *Nada de aventuras, decían; hay que comenzar por organizar la nación y normalizar la Hacienda.* Cerca de setenta años lleva de vida esta máxima prudentísima, y tan desorganizadas están hoy la Hacienda y la nación como el primero.

Este voluntario apartamiento de las cosas del mundo, especie de vida monástica á que España se retiró, renunciando á todo, encontró hace poco tiempo su fórmula en el *Presupuesto de la paz.*

Filósofos y políticos extraviados andan por ahí poniendo hitos al tiempo y reformando el mapa con el propósito de convencernos de que vivimos en el mejor, más pacífico y más civilizado de los mundos. Estos dicen: «Hasta aquí llegó el siglo XVIII, en el cual imperó la fuerza. Desde aquí comienza el XIX, que es el de la verdadera civilización y progreso.»

A este disparate de amojonar los años, los meses y no sé si también los días y las horas, añaden el de que España está muy bien situada en el mundo para no reñir nunca con nadie ni mezclarse en ajenas contiendas, con lo que se acreditan de no saber geografía, pues sabiéndola, forzosamente dirían lo contrario.

En ninguna de las naciones de Europa habrían logrado el menor crédito doctrinas tan absurdas; pero aquí le hallaron muy pronto, subieron al poder y comenzaron á convertirse en leyes.

La primera víctima de esta propaganda fué el ejército. Resucitaron aquellos discursos con que hace treinta años arremetían contra las quintas los demócratas, y principalmente el Sr. Castelar. Iguales vientos han producido las mismas tempestades, y ya hemos visto las primeras consecuencias. ¡Quiera Dios que veamos pronto las últimas!

La historia pondrá en el capítulo de cargos del general López Domínguez tanta sangre derramada sin fruto y sin gloria, y la mayor parte de la cual pudo ahorrarse con haber estado nosotros menos desapercibidos. Aunque, á decir verdad, la historia para ser justa, repartirá estas culpas entre todos los españoles, pues la opinión pública, que por mezquinos motivos se ha levantado airada en otras ocasiones, en ésta nada ha dicho, ni siquiera cuando el Gobierno actual renunció á adquirir los 75.000 Mauser, cuya compra había propuesto el general Azcárraga.

Gran fortuna ha sido que la Providencia haya querido advertirnos del peligro en que estamos, en vez de enviarnos inmediatamente la catástrofe que merecemos. Espero que con este aviso abrirán los ojos aquellos ciegos de entendimiento que hace pocos meses pregonaban la inutilidad de tener soldados y buques, y pedían que, ya que no se suprimiesen, se redujesen á la menor suma posible. Muchos de ellos aclaman ahora al ejército, pregonan sus méritos, ensalzan sus glorias, manifiestan sin rebozo la esperanza de con su sangre lavar la ofensa que los moros nos han hecho y hasta se muestran mucho más belicosos de lo que la prudencia aconseja, predicando la guerra con el mismo entusiasmo que antes la paz. ¿Es esto hipocresía? ¿Es arrepentimiento? Prefiero creer lo segundo, y no quiero abusar de la confusión y vergüenza que sin duda sienten. Además, la patria, que necesita de todos sus hijos, les habrá perdonado sin otra penitencia que exigirles el firme propósito de la enmienda.

Nuestro voluntario encierro nos apartó tan completamente de los negocios internacionales, que poco ó nada sabemos de ellos. Al 900 por 1.000 de los españoles informámbles de lo que en Europa sucede los periódicos de París, traducidos por los nuestros, y cosa que aquellos no digan es como si no hubiera sucedido. Gracias á que alguna otra vez se conozca la opinión del *Times* ó del *Standard.*

Pero en esto, como en lo demás, nuestro fuerte es la improvisación, á las veinticuatro horas de haber salido España del aislamiento no hay español que no tenga opiniones firmísimas sobre política exterior. ¿Con qué estudios ha llegado á esas opiniones? No se sabe, pero lo cierto es que brotan por ahí doctores en alianzas y pactos internacionales que hablan como si el doctorado les hubiera costado veinte años de asidua lectura.

Los amigos de alianzas las desean, no donde conviene, sino donde son de su gusto. Hacen como el que emprendiese un negocio y buscase, en vez de socio entendido y honrado, un vecino, de trato y presencia agradable, sacrificando el negocio á la simpatía. Los hay con locura de raza, y predicán que existe una llamada latina, la cual impone á los que pertenecemos á ella obligación perentoria de ayudarnos. Veinte siglos de historia sangrienta, veinte mil capítulos de agravios y otros tantos tomos de etnografía desengañada de tales parentescos, no bastan para sacarlos de su error. Estos padecen también locura de progreso y piensan que Francia, nuestra vecina del Norte, le determina y señala, por lo que, sirviéndola, se sirve á la humanidad; olvidan que ya servimos á ésta grandemente en el siglo XVI y que nos ha pagado muy mal. No hay más política para ellos que la alianza francesa. Nútrense de artículos de *La France*, *Le Figaro*, y los más sesudos de *Le Temps*. Algunos consultan la *Nouvelle Revue*.

De tales fantasías no debe hacerse aplicación alguna á materia de puro cálculo, cual es esta. España debe regir sus amistades por su conveniencia y nada más, y estar, llegado el caso, no sólo con quien ofrezca más, sino con quien dé al ofrecer la mejor garantía de cumplir.

(Concluirá).

SECCION PROVINCIAL

Por fin, después de tres días de laboriosa gestación, el telégrafo nos ha comunicado la fausta nueva—á cualquier cosa llamaba la patrona chocolate—de haber logrado el Sr. Sagasta, á costa de infinitos sinsabores y sacrificios y con riesgo evidente de su quebrantadísima salud, reconstituir el Gabinete de notables que tantas desdichas trajo sobre el país y que tuvo el triste privilegio de mantener en continua alarma y zozobra durante su funesta dominación, todos los intereses más vitales de nuestra patria.

Teniendo en cuenta el fraternal cariño que se profesan entre sí las personalidades más conspicuas del fusionismo, donde no se conocen los odios ni las aversiones de raza, nada tiene de extraño que este nuevo engendro de mal reprimidas pasiones, se considere tan fugaz y pasajero, que muchos crean no pueda resistir el tiempo necesario para contarnos los interesantes pormenores de la trabajosa crisis que ha puesto en sus manos el poder.

Ahora vean nuestros lectores la forma en que ha quedado constituido el nuevo Gabinete fusionista, que—con perdon sea dicho de D. Amós—no puede negarse ser bastante más corto de talla que el anterior.

Presidente sin Cartera, Sr. Sagasta; Estado, Sr. Moret; Gracia y Justicia, Sr. Capdepon; Gobernación, Sr. Aguilera; Hacienda, Sr. Salvador (D. Amós); Guerra, Sr. López Domínguez; Marina, Sr. Pasquin; Fomento, Sr. Groizard; Ultramar, Sr. Becerra.

Como no estemos aún íntimamente persuadidos de la conveniencia de dar á los cuatros vientos de la publicidad algunos de los acuerdos que puedan tomarse por nuestras sociedades y corporaciones en asuntos de verdadera importancia y trascendencia para nuestro pueblo y, por el contrario, creamos que puede llegar á ser perjudicial y contraproducente, en algún caso, para los mismos fines patrióticos que perseguimos este afán de notoriedad que nos devora; á nadie debe causar extrañeza que, dirigiendo quizás de la opinión de varios de nuestros apreciables y sin duda más sensatos colegas, consideremos conveniente imponernos cierta reserva en algunos asuntos de verdadero interés público que á nadie más que á nosotros mismos nos interesa conocer y para los que ningún concurso podemos esperar de fuera.

Esta, repetimos, es una modesta opinión hija de un convencimiento arraigado y de una experiencia acreditada por hechos y sucesos que pueden comprobar todos los buenos tinerfeños, y con arreglo á ella

procederemos en cuantas ocasiones el verdadero patriotismo nos lo imponga.

Ha sido nombrado Administrador depositario de los establecimientos provinciales de Beneficencia de esta Capital, en reemplazo del finado D. Juan Perdomo, nuestro estimado amigo el Sr. D. Pedro de Foronda, en quien concurren las más recomendables circunstancias para su desempeño.

Parece, según indica un apreciable colega local, que terminada ya, ó próxima á terminarse como Dios quiso, la enojosa cuestión de Marruecos, volverá á nuestro puerto de estación el crucero de guerra que hasta entonces había estado casi constantemente en estas aguas. Y aquí es de notar, como en todo, la alta previsión de nuestro paternal gobierno.

Mientras estuvo latente el conflicto de Melilla y amenazaban complicaciones que podían afectar gravísimos intereses, nos tuvo en el mayor abandono y desamparo y ahora que ha desaparecido felizmente esta contingencia, vuelve á acordarse de nosotros.

De todos modos si el crucero viene quedaremos profundamente agradecidos, por que peor hubiera sido habernos olvidado completamente y para siempre.

Según nos dicen de la Villa de Orotava, en breve verá la luz pública en aquella localidad un nuevo periódico de intereses generales que vendrá al estadio de la prensa á defender los muy importantísimos del hermoso Valle de Taoro.

En varios pueblos de esta y de otras islas han comenzado ya los trabajos para concurrir con el mayor número posible de productos á la Exposición que en el próximo mes de Mayo se abrirá en esta Capital.

En la Villa de la Orotava su celosísimo Ayuntamiento ha designado para formar la Comisión de propaganda á los señores D. Ignacio Llerena y Monteverde, Don Fernando Méndez, D. Estanislao Lugo, D. Nicolás Ponte, D. Juan González Hernández y D. Nicandro González, personas que por su ilustración y acreditado patriotismo son una verdadera garantía de que la Orotava estará dignamente representada en el Certamen.

Cortamos de nuestro colega *El Liberal de Tenerife*:
«En la causa que se seguía contra D. Elías

González Espinola, abogado defensor de los presbíteros D. José Manuel y D. Antonio Hernández y Rodríguez, por supuestas injurias en los escritos presentados por aquel en el Juzgado ó Tribunal eclesiástico Castrense, la Excm. Audiencia de este Territorio, oído el dictámen del Sr. Fiscal de S. M. sobreseyó en dicha causa, por no considerar autoridades al Juez y Fiscal que forman dicho Juzgado ó Tribunal.»

Ha fallecido en la isla de Cuba nuestro paisano el Sr. D. Sixto Lecuona y Bello, á cuyos hermanos y demás familias enviamos la expresión de nuestro verdadero pésame.

Se encuentra en esta Capital el Sr. D. Feliciano Deurvan, representante de la compañía de ópera que actúa en la Ciudad de Las Palmas, con el fin de gestionar lo conveniente al objeto de conseguir que aquella pueda trasladarse á esta Capital para dar un corto número de representaciones en la próxima temporada de Pascuas.

Mucho nos alegraremos de que el Sr. Deurvan pueda realizar su deseo, por más que no sean muy propicias la época y circunstancias en que lo intenta.

Según los últimos telegramas, dáse por seguro el nombramiento del Sr. Duque de Tamames para el elevado cargo de Gobernador de Madrid.

Dicho personaje visitó esta Capital y nos consta llevó de Tenerife las más gratas y favorables impresiones cuando acompañó á SS. AA. los Infantes de España D.^{as} Eulalia y D. Antonio en su viaje á la exposición de Chicago.

Ha sido nombrado Vice-Presidente de la Sociedad filarmónica *Santa Cecilia* nuestro estimado amigo el Sr. D. Bernardo Benitez de Lugo.

En este distinguido centro musical darán comienzo en breve los ensayos para el gran concierto con que se propone tomar parte en las próximas fiestas de Mayo, estando decididas las activas y entusiastas personas que componen la nueva junta á imprimir, por todos los medios á su alcance, mayor vida y animación á una Sociedad que cuenta con tan valiosos elementos para lograrlo.

En el último vapor correo de la Península y en uso de licencia ha llegado á esta Capital nuestro distinguido paisano el Coronel de Artillería Sr. D. Leopoldo Cól-

logan y Cóllogan, á quien tenemos suma complacencia en enviar nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

También ha llegado en el mismo correo el nuevo Jefe de Sanidad y Director del Hospital militar del Distrito Sr. D. José Cortés y Gil, habiéndose encargado desde luego de su destino.

Por la importancia y gravedad que entraña el asunto á que se contraen y por que no tendría ninguna gracia que después del cólera nos metieran la filoxera, no podemos menos de estar enteramente de acuerdo con lo que en las siguientes líneas expone el *Cronista de Tenerife*:

«Según nos participan de la Orotava hallanse en aquel Valle dos individuos vecinos de Arriate provincia de Málaga, que se dedican á la venta de una gran cantidad de plantas vivas de naranjos, perales, rosales, etc., que han traído de la Península procedentes de dicha provincia de Málaga, y del pueblo de Cabra, declaradas ambas filoxeradas.»

Dichos individuos solo vienen provistos de un simple certificado expedido por el Secretario del Ayuntamiento de Arriate que carece de nota que acredite la debida autorización para ser admitidas, pudiendo ocasionar al país perjuicios graves estas introducciones, y contraviniendo lo dispuesto en recientes disposiciones.

Llamamos la atención de la Autoridad superior sobre este asunto, que tantos perjuicios podría acarrear á nuestra agricultura, y con el fin de que disponga lo necesario para que las introducciones de plantas vivas en nuestro Archipiélago se sujeten á lo prevenido por las Leyes.»

En el vapor correo trasatlántico *Ciudad de Cádiz* han llegado, como se esperaba, la Sra. esposa é hijos del Gobernador Civil Sr. Garcia Marchante.
Sean bienvenidos.

Con el fin de evitar la propagación de los casos de difteria que, en cortísimo número, se han presentado en el pago de Anaga y combatir en su germen el expresado mal, ha marchado á aquel punto por disposición del Alcalde Sr. Delgado un médico municipal con los desinfectantes y demás recursos necesarios para atender á esta preferentísima necesidad.

Con el descaro más inaudito y á ciencia y paciencia de nuestra policía municipal, continúan lavándose las ropas sucias en las charcas del Barranco de Santos, haciéndose por todos caso omiso y burla completa de lo que á este propósito ha dicho y repetido la prensa toda de la localidad.

Es el colmo del escándalo, tratándose de un asunto que tan seriamente puede afectar á la higiene y salubridad de la población.

Tratando de los espectáculos y regocijos públicos que se proyectan y organizan para las próximas fiestas de Mayo, tiene por seguro el *Diario de Tenerife* que se realizarán los siguientes:

«La Sociedad *Santa Cecilia*, además del baile de trajes que tiene anunciado y que sus organizadores se prometen que será un verdadero acontecimiento, dará un concierto en sus salones y construirá una carroza alegórica; el *Casino* es probable que dé un baile de etiqueta; dos ó tres de máscaras el *Círculo de Amistad*; *La Benéfica* aspira á poder inaugurar su nuevo edificio cuya primera piedra fué colocada en Mayo del año anterior; *La Bienhechora* y la *Juventud Republicana* levantarán arcos y adornarán algunos trozos de calle. Apuntamos todo esto por ser del dominio público, pero de otras muchas cosas y de varias sorpresas en proyecto tenemos noticia, aunque todavía no nos atrevemos á hacer mención de ellas por no exponernos á cometer alguna indiscreción.»

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 102 de la vigente ley de reclutamiento del Ejército, en la primera quincena de Abril debe tener lugar el juicio de exenciones de los mozos correspondientes al actual reemplazo, habiéndose hecho ya por el Sr. Gobernador, en cumplimiento de dicho precepto, el señalamiento de los días en que deben comparecer ante la comisión provincial los de los respectivos pueblos que hubieren solicitado su exclusión ó reclamado en cualquier forma para ante dicho cuerpo.

Véase el anuncio de los Grandes Almacenes del Printemps de Paris, que insertamos en este número.

—Estoy muy malo añadió el paciente; mi razón se despidió... No seas cruel conmigo, Daniel... sois mi único amigo... ¡y soy tan desgraciado!...
—Vamos, Clemente... ¡valor! ¡qué diablo! Demostred que sois hombre!...
—En el fondo no soy malo, vos lo sabéis...
—Sí, sí, lo sé...
—Antes de hacer daño siento que un velo cae sobre mi inteligencia... ¡luchó... luchó... pero mi voluntad es menos fuerte... me veo obligado á ceder... preguntad si no á Flavia, si he sido alguna vez malo para con ella...
—No basta no ser malo, amigo mío, es indispensable ser bueno.
—Si la he hecho sufrir, añadió Verlynde con contrición, no era culpa mía: los cambios de lugar, los viajes...
—Sin duda por eso os disponiais á hacerla emprender nuevamente ese género de vida.
Pero Clemente no se apartaba de la demostración de la idea que le preocupaba.
—Yo amo á Flavia, continuó, ¡oh! sí, ¡la amo con toda mi alma... Vos, doctor, vos mismo, sois también todo mío. No hay más que Elena. ¡Oh! ¡En cuanto á esa...! ¡Rechazar un valiente... ¡un Verlynde...! ¡idos charretas y su porvenir...! ¡una tía y su herencia!... ¿Se comprende esto? ¡Elena...! la mataría, ¿sabéis? Y así y todo... sería demostardo de bueno... la quitaría de sufrir. Y á pesar de esto, hay momentos en que sufro con sus sufrimientos, en que querria sufrir por ella... momentos en que mi cólera parece producto de amor y odio... ¡esplicad esto!... ¡Ah! doctor, mi cabeza, mi cabeza!... Cuando haya muerto, os recomiendo que la abris para ver lo que tenía dentro.

—Vamos, mi pobre amigo, dijo Daniel, movido á compasión, un poco de energía... ¡Callad esas ideas lúgubres!... ¿Quiere decirse que asentis á mis propósitos? ¡omememos las cosas en su peor aspecto; supongamos emb seas preso: ¿queréis poner á Flavia en la alternativa de quedar sola, abandonada ó de seguirnos á la cárcel? —Seguramente; Flavia no debe moverse de aquí. ¿Quién diría lo contrario? preguntó Verlynde mirando alrededor de la habitación, donde no estaba más que Daniel y él, y olvidado ya de su obstinada enfermedad.
—En todo caso, la separación no será muy larga: iremos Flavia y yo á reunimos con vos en Paris... Yo no debía dejar la Bretaña hasta dentro de algunos meses, añadió el doctor suspirando con pena. Pues bien, la dejaré algún tiempo antes. ¡Hé ahí todo!...
—Querido Daniel... yo quisiera abrazar á mi hija antes de marchar.
—Nada más justo, amigo mío... venid. Entretanto, nos servirán una ligera cena y Antonio enganchará el caballo al cabriolet.
Daniel tenía una llave de pabellón; la cogió, encendió una linterna, y atravesó el parque seguido de Verlynde, dócil ya, como un cordero, lo cual no le impedía dar traspas á cada momento, como si estuviera borracho.
Catalina se puso en pie y se vistió en un abrir y cerrar de ojos.
—La señorita tiene el sueño ligero, como el de un pájaro, dijo la buena mujer: voy á preguntarle para que os reciba.
—¿Bres tú, Catalina? preguntó Flavia que estaba despierta.

—Mad. de la Roche, Daniel caía de abismo en abismo: escuchaba siempre hasta el fin, y sin interrumpirle, para apreciar mejor la verdad en aquella conciencia perturbada, y cada fase llegaba á su corazón como una punalada.
Aún cuando Verlynde se encontraba en uno de sus accesos de locura, sabía lo que decía, y decía, ó al menos creía decir la verdad: ¡añadidos que todas las apariencias de aquella verdad estaban de su parte.
Para Daniel aquella verdad era destructora.
Tan pronto como supo que la condesa de la Roche era la madre de Flavia, se sintió cruelmente herido en su delicadeza de caballero; pero esto no valía nada comparado con la situación actual que le hacía, hasta cierto punto, cómplice de una infamia; en vez de recoger un niño abandonado, ocultaba una niña robada á su madre.
¿Cómo conciliar, lealmente, las circunstancias, bien sencillas por otra parte, que reunían al doctor Aubert, y á su indigno amigo? Daniel podía muy bien aparecer como sospechoso de haber preparado el lazo en que más pronto ó más tarde había de estrellarse el honor de Elena. Todas las apariencias le condenaban.
Aún cuando era pacífico por convicción y temperamento, Daniel, que después de todo, era un íón de sangre noble y generosa, hubiera querido dominarse hasta el último momento, pero la ofensa repasaba la medida.
—Sois un cohardel dijo á Clemente.
—El ex-oficial se estreñeció con el insulto.
—Sí, ¡un cohardel! repitió Daniel con velle-mencia; un miserable indigno de toda confianza y misericordia!... ¡comprometer mi reputación!... ¡asociarme á vuestras perfidas empresas!... ¡Era

tonces no tenía razón alguna para sospechar de vuestras palabras...
—No era yo quien hablaba entonces... era mi cólera, mi rabia, mi ira... ¡Dónde está la mujer...! ¡Abandonar una madre á su hijo! ¿Dónde habéis visto eso? Por el contrario, estaba loca, era su vida, su alegría, su ídolo: á no ser así, ¿hubiera pensado yo nunca en quitársela? ¿Qué placer, qué satisfacción hubiera experimentado en ello?... Ese era su punto vulnerable: allí era donde sabía yo que había de hacer una herida que manase siempre sangre, allí donde era necesario herir, y por eso lo hice... ¡Ah! No ha habido al padre? Pues no tendrá á la hija... yo he sido egoísta... sé que con esto no la haré tan dichada como quisiera, pero sirve á mi venganza, y hé aquí por qué la quiero á mi lado, en posesión mía: cada vez que la miro y la veo á mi lado, me digo «su madre llora», y esto me conmueve... es como un remedio momentáneo para cuando no esteis conmigo, doctor de mi alma. Habrá lorado de desesperación; habrá querido buscarla; he querido, por lo mismo, verla, encontrar llorando aquella dulce esperanza de mi corazón... verla arrastrarse á mis pies, pedirme, juntando las manos, donde está Flavia... ¡oh! ¡qué placer!... ¡Ah! ¡mi bella desdenosa, ya sois condesa... todo no puede ser á un tiempo... eso debe bastaros...
Abandonándose á sus delirios, creía Verlynde decir la verdad, porque, persuadido de la complicitad del padre y de la hija, no se figuraba que era á Mr. Fromentin, y no á Elena, á quien había robado á Flavia.
A medida que el insensato ponía en descubierto su implacable necesidad de perseguir á

—Mad. de la Roche, Daniel caía de abismo en abismo: escuchaba siempre hasta el fin, y sin interrumpirle, para apreciar mejor la verdad en aquella conciencia perturbada, y cada fase llegaba á su corazón como una punalada.
Aún cuando Verlynde se encontraba en uno de sus accesos de locura, sabía lo que decía, y decía, ó al menos creía decir la verdad: ¡añadidos que todas las apariencias de aquella verdad estaban de su parte.
Para Daniel aquella verdad era destructora.
Tan pronto como supo que la condesa de la Roche era la madre de Flavia, se sintió cruelmente herido en su delicadeza de caballero; pero esto no valía nada comparado con la situación actual que le hacía, hasta cierto punto, cómplice de una infamia; en vez de recoger un niño abandonado, ocultaba una niña robada á su madre.
¿Cómo conciliar, lealmente, las circunstancias, bien sencillas por otra parte, que reunían al doctor Aubert, y á su indigno amigo? Daniel podía muy bien aparecer como sospechoso de haber preparado el lazo en que más pronto ó más tarde había de estrellarse el honor de Elena. Todas las apariencias le condenaban.
Aún cuando era pacífico por convicción y temperamento, Daniel, que después de todo, era un íón de sangre noble y generosa, hubiera querido dominarse hasta el último momento, pero la ofensa repasaba la medida.
—Sois un cohardel dijo á Clemente.
—El ex-oficial se estreñeció con el insulto.
—Sí, ¡un cohardel! repitió Daniel con velle-mencia; un miserable indigno de toda confianza y misericordia!... ¡comprometer mi reputación!... ¡asociarme á vuestras perfidas empresas!... ¡Era

—Mad. de la Roche, Daniel caía de abismo en abismo: escuchaba siempre hasta el fin, y sin interrumpirle, para apreciar mejor la verdad en aquella conciencia perturbada, y cada fase llegaba á su corazón como una punalada.
Aún cuando Verlynde se encontraba en uno de sus accesos de locura, sabía lo que decía, y decía, ó al menos creía decir la verdad: ¡añadidos que todas las apariencias de aquella verdad estaban de su parte.
Para Daniel aquella verdad era destructora.
Tan pronto como supo que la condesa de la Roche era la madre de Flavia, se sintió cruelmente herido en su delicadeza de caballero; pero esto no valía nada comparado con la situación actual que le hacía, hasta cierto punto, cómplice de una infamia; en vez de recoger un niño abandonado, ocultaba una niña robada á su madre.
¿Cómo conciliar, lealmente, las circunstancias, bien sencillas por otra parte, que reunían al doctor Aubert, y á su indigno amigo? Daniel podía muy bien aparecer como sospechoso de haber preparado el lazo en que más pronto ó más tarde había de estrellarse el honor de Elena. Todas las apariencias le condenaban.
Aún cuando era pacífico por convicción y temperamento, Daniel, que después de todo, era un íón de sangre noble y generosa, hubiera querido dominarse hasta el último momento, pero la ofensa repasaba la medida.
—Sois un cohardel dijo á Clemente.
—El ex-oficial se estreñeció con el insulto.
—Sí, ¡un cohardel! repitió Daniel con velle-mencia; un miserable indigno de toda confianza y misericordia!... ¡comprometer mi reputación!... ¡asociarme á vuestras perfidas empresas!... ¡Era

—Mad. de la Roche, Daniel caía de abismo en abismo: escuchaba siempre hasta el fin, y sin interrumpirle, para apreciar mejor la verdad en aquella conciencia perturbada, y cada fase llegaba á su corazón como una punalada.
Aún cuando Verlynde se encontraba en uno de sus accesos de locura, sabía lo que decía, y decía, ó al menos creía decir la verdad: ¡añadidos que todas las apariencias de aquella verdad estaban de su parte.
Para Daniel aquella verdad era destructora.
Tan pronto como supo que la condesa de la Roche era la madre de Flavia, se sintió cruelmente herido en su delicadeza de caballero; pero esto no valía nada comparado con la situación actual que le hacía, hasta cierto punto, cómplice de una infamia; en vez de recoger un niño abandonado, ocultaba una niña robada á su madre.
¿Cómo conciliar, lealmente, las circunstancias, bien sencillas por otra parte, que reunían al doctor Aubert, y á su indigno amigo? Daniel podía muy bien aparecer como sospechoso de haber preparado el lazo en que más pronto ó más tarde había de estrellarse el honor de Elena. Todas las apariencias le condenaban.
Aún cuando era pacífico por convicción y temperamento, Daniel, que después de todo, era un íón de sangre noble y generosa, hubiera querido dominarse hasta el último momento, pero la ofensa repasaba la medida.
—Sois un cohardel dijo á Clemente.
—El ex-oficial se estreñeció con el insulto.
—Sí, ¡un cohardel! repitió Daniel con velle-mencia; un miserable indigno de toda confianza y misericordia!... ¡comprometer mi reputación!... ¡asociarme á vuestras perfidas empresas!... ¡Era

—Mad. de la Roche, Daniel caía de abismo en abismo: escuchaba siempre hasta el fin, y sin interrumpirle, para apreciar mejor la verdad en aquella conciencia perturbada, y cada fase llegaba á su corazón como una punalada.
Aún cuando Verlynde se encontraba en uno de sus accesos de locura, sabía lo que decía, y decía, ó al menos creía decir la verdad: ¡añadidos que todas las apariencias de aquella verdad estaban de su parte.
Para Daniel aquella verdad era destructora.
Tan pronto como supo que la condesa de la Roche era la madre de Flavia, se sintió cruelmente herido en su delicadeza de caballero; pero esto no valía nada comparado con la situación actual que le hacía, hasta cierto punto, cómplice de una infamia; en vez de recoger un niño abandonado, ocultaba una niña robada á su madre.
¿Cómo conciliar, lealmente, las circunstancias, bien sencillas por otra parte, que reunían al doctor Aubert, y á su indigno amigo? Daniel podía muy bien aparecer como sospechoso de haber preparado el lazo en que más pronto ó más tarde había de estrellarse el honor de Elena. Todas las apariencias le condenaban.
Aún cuando era pacífico por convicción y temperamento, Daniel, que después de todo, era un íón de sangre noble y generosa, hubiera querido dominarse hasta el último momento, pero la ofensa repasaba la medida.
—Sois un cohardel dijo á Clemente.
—El ex-oficial se estreñeció con el insulto.
—Sí, ¡un cohardel! repitió Daniel con velle-mencia; un miserable indigno de toda confianza y misericordia!... ¡comprometer mi reputación!... ¡asociarme á vuestras perfidas empresas!... ¡Era

ANUNCIOS



LA VELOCE

NAVEGAZIONE ITALIANA A VAPOR

Para GENOVA

Saldrá del 23 al 24 del corriente mes el vapor de rápida marcha

RIO JANEIRO

Admite carga y pasajeros.

Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto Colombia, Cartagena y Colón

Saldrá de este puerto el día 8 de Abril el rápido vapor

ROSARIO

Admitiendo carga y pasajeros. Solamente hasta el día 6 se admitirán las notas de carga y presentación de pasajeros. Informará su agente, PEDRO RAVINA. —Norte, 45—

VAPORES TRASATLÁNTICOS

Para Puerto Rico Caibarien y la Habana

El magnífico vapor español de gran porte y velocidad

MIGUEL GALLART

deberá llegar á este puerto el día 17 de Marzo.

Admite carga y pasajeros, quienes disfrutará un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras.

Para BARCELONA directamente

El magnífico vapor español de gran porte y velocidad

PUERTO RICO

deberá llegar á este puerto el 24 del presente mes de Marzo.

Admite carga y pasajeros. Agentes, Hijos de Agustín Guimerá.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *I del Piñago* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, JUAN LA-ROCHE.

CHARGEURS REUNIS

COMPAÑIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, Hardisson Hermanos.

OJO

German Wildpret en el Puerto de Orotava acaba de recibir en buenos ejemplares las plantas siguientes:

Araucarias, Azaleas, Gardenias, Camelias, Rhododendrons, Palma de abanicos y de otras clases, Rosales superiores, Begonias, Helechos, Magnolias, plantas ornamentales, árboles, arbustos y enredaderas de mucha variedad.

EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de

D. JOSÉ SANTAELLA

NOVEDAD

GRAN SURTIDO

EN

FELICITACIONES DE MODA

De venta, librería de A. J. Benitez.

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez

calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 roon. cada tubo.

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, á 60 céntimos el litro.

Por garrafrones se hace una baja.

PROPIO PARA LA EPOCA

Semillas de calidad superior de toda clase de hortalizas, flores y de Alfalfa como tambien batatillas de anémonas, y Renunculos magníficos, de venta en casa de D. Nicolás Hernández, Santa Cruz D. Abraham Morales en la Orotava y en el Puerto de la Cruz, calle de San Juan núm. 16.



Printemps

NOVEDADES

Remitese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés, encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o

PARIS

Remitense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Para las Canarias, Baleares, y Posesiones españolas de Africa, expedito franco de porte hasta Marsella, debiendo pagar el destinatario, al recibo de su pedido, los gastos de fletes desde este puerto.

IMPRESA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8

REGENTE F. S. MOLOWNY.

—Si, tesoro mío, no temas: tu papá llega de un viaje y quiere abrazarte.
—¡Ah! ¡qué dichai exclamó la niña, apresurándose á ponerse un peñador; has entrat en seguridad á mi querido padre.
Flavia se arrojó al cuello de Clemente y le abrazó con ternura.
—¡Qué palido y descompuesto estai dijo arreglando con su manita los cabellos en desorden que caían sobre la frente del pobre manaco.
—Vuestro padre acaba de dejar el coche, querida mía, dijo Daniel: ha viajado todo el día de ayer y parte de la noche, de ahí el desorden en que le veis.
Clemente, con la angustia más indescriptible, tenía á Flavia sobre sus rodillas: estaba mudo, pero la sonreía, y parecía tener toda el alma en los ojos. ¿Tenia ó no el presentimiento de que la veía por última vez?
—¡Jamas pintor alguno se propuso grabar en los sentidos los rasgos de un semblante para delinarios de memoria.
Este estado de prostración muda, inquietaba al doctor: habia de inquietar á Flavia: era preciso, cuando menos, que, después de tan breve entrevista, la última impresión que conservase fuese favorable.
—Y bien, mi querido Clemente, insinuó Daniel: ¿vacilais en decir á Flavia que tenéis los minutos contados, que apenas acabais de llegar, cuando os veis obligado á partir?... lo concibo.
—¡Vai exclamó la niña estrechando más fuertemente sus brazos al cuello de su padre, ¡ahí ¡brithon! no quiero ya á su Flavia cuando sin cesar la abandona.
—Bien á pesar mio... preguntale al doctor...

—268—

Flavia permanecerá, á pesar vuestro, bajo mi protección...
—¿A pesar mio?...
—¡Si, á pesar vuestro, padre indigno!... Y si esta protección no bastase á separarla de vos para siempre, invocaría la de la ley...
Clemente se dilató desmesuradamente... sus brazos se extendieron... dió un paso hácia adelante... Pero esta vez el doctor, apercibido, lució su mirada tranquila, fria como el acero, é hizo bajar la de Verlynde.
Aprovechando la turbación en que le veía, continuó Daniel:
—Si no me obedecéis, si no dejais esta misma noche á Saint-Mérin sin vuestra hija, y para no volver jamas...
El loco empezaba á calmarse: parecía suspendido de los labios de Daniel, y esperar con ansia la sentencia que iba á pronunciar.
—Pero, sin ocuparme de eso, dijo el doctor; sin que huyais, sin discusión alguna, por saber si vais á llevaros ó no á vuestra hija, tengo un medio muy sencillo de sustraeros á la justicia.
—¿Cuál? preguntó Clemente con humildad relativa.
—Hacedos encerrar como loco, bajo mi responsabilidad y la de vuestros antecedentes, y es muy de temer que no sea por todo el resto de vuestra vida.
Esta dicha moral hizo su efecto completo. Clemente cogió con las dos manos su abrasada cabeza, y gimiendo:
—¡Ah! mi razón! ¡mi pobre razón!... ¡Si: lo conozco perfectamente, se me escapó!...
—No temais llorar, dijo Daniel, eso os consolará.

—265—

de burlar la pista de los agentes, de disfrazaros, de cambiar de alojamiento, de tomar de repente un convoy de ferro-carril, un barco, un coche cualquiera; ¿queréis poner á esa pobre niña en el secreto de la triste situación en que os hallais colocado? ¿Queréis asociar á todos los peligros, á todas las peripecias posibles de semejante viaje? —¡Quiero llevarme á mi hija! ¡Eso es lo que quiero!
—Aun cuando no fuese más que considerando que su salud no está aún asegurada!...
—¡Flavia me pertenece! ¡Me pertenece de derecho!
—Nadie os lo niega, querido amigo.
—Bastante desgracia tuve al tenerla, continuó Verlynde, demasiado fuera de sí para comprender que se rendía; pero os comprendo, enseñais demasiado la punta de la oreja...
—No os entiendo.
—Devolver Flavia á su madre, este es el golpe que meditais ¿no es cierto?
—¡Decididamente, querido mio, volvais á la locura!... Yo no debía emplear esta expresión, pero me obligais á ello...
—¡No, eso no sucederá! ¡No sucederá! ¡No sucederá! respondió Verlynde con calenturienta voluptuosidad.
—Bonito regalo haria yo á una madre que ha repudiado á su hija, objeto el doctor intencionadamente.
—¡Repudiado su hija!... ¡Quién ha dicho eso!... ¡Y vos habeis creído eso!... ¡Vos que sois maligno!... ¡Vos un psicologista!... ¡Vos que sois, segun creo que se llama, un sapientissimo sabio!...
—Así me lo habeis dicho, y como yo hasta en-

—261—

á cambio de mi deshonra por lo que yo debía volveros la razón!
Clemente permanecía con el puño levantado dispuesto á descargar el golpe. Pero por el solo ascenso de su mirada, el doctor le habia clavado, digámoslo así, en su sitio.
—¿En perjuicio de quién? preguntó Verlynde tascando el freno.
—¡Desdichado!... ¡es incapaz de comprenderme!... ¡Idos!... ¡Idos!... Me hace daño el veros... Tengo miedo de mi cólera... Y en cuanto á defensores de la acusación de asesino que pesa sobre vos, admitiendo que para ello tuviese medios, no tendré valor.
En seguida, fáltó de fuerzas por aquel exceso de indignación, tan extraña de su carácter, Daniel se dejó caer sobre una silla con la frente entre las manos.
—¡Ah! se dijo con voz desgarradora, ¡estoy desesperado!...
Estaba más interesante en su desolación que habia estado terrible en su cólera. Pero en aquellos momentos, Verlynde no se encontraba dispuesto á ningún sentimiento de caridad.
—¡Quiero mi hija! repetía con estúpida obstinación; ¡no me irá sin ella!
—Pues bien, en ese caso, ¡quedaos!... Demasiado bueno soy para preocuparme por vuestra salud.
—¡No quiero quedarme! ¡Mi hija! ¿Necesito á mi hija!...
—Pues bien: no la tendreis! En el estado en que os encontrais no tenéis ningún derecho á ella: yo represento aquí la razón: y la locura no prevalecerá contra mí: es un deber de humanidad sustraer esa niña á vuestra peligrosa tiranía...

—264—